

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE COMO SE HA ESCRITO Y SE HA ENSEÑADO LA HISTORIA EN LA ARGENTINA

*Lic. Hilda Noemí Agostino**

Hablar de Argentina en este caso presupone preguntarse por cómo fue escrita su historia y luego por cómo se la enseñó en las aulas.

Una muy prolongada y extensa producción abarca desde los años del proceso independentista hasta la actualidad. Este camino recorrido fue jalonado por profundas divergencias y por un alto contenido político que nutrió numerosas polémicas. Existen también notables silencios, que nos cuentan de períodos de mordazas intelectuales. Ahondar en los temas que se trataron y en los que luego a partir de allí fueron trasladados a las aulas es nuestro propósito..

La historia de la historiografía no es un tópico que convoque a muchos investigadores pero que se nos presenta como ineludible a la hora de bucear en el pasado argentino.

En un país que ha sufrido una muy fuerte presión cultural extranjera y que ha recibido una masa importantísima de población producto de la inmigración, además de haber tenido serios problemas para lograr la unidad nacional y en tiempos mas recientes haber sufrido los embates de la guerrilla primero y la opresión de la dictadura después, la cuestión adquiere una gravitación inocultable.

* Licenciada en Cs. de la Educación y Profesora de Historia U.N. La Matanza

La forma en que se ha ido construyendo la versión histórica y elaborando la memoria colectiva. La manera en que se fue diseñando la producción historiográfica y la divulgación de la misma a través del aparato educativo, posee a nuestro juicio una trascendencia cultural extraordinaria que excede los aspectos meramente técnicos de la cuestión.

Desde la gran obra abarcativa y sistemática sobre el tema que es la obra de Romulo Carbia escrita en la década del 40, llamada *Historia Crítica de la Historiografía Argentina* pasan 30 años hasta que se renueva un interés por la temática que origina obras tales como los dos volúmenes dedicados al siglo XX compilados por Fernando Devoto¹ y la obra de la Academia Nacional de la Historia dedicada al Centenario de la Junta de Historia y Numismática.

Creemos que no es casual ese vacío, y que por supuesto debería ser materia de un acabado análisis.

Suponemos entonces que a los múltiples y variados interrogantes que abre la pesquisa histórica se unen en este caso las incógnitas que emergen de la elaboración de la historiografía.

Comenzaremos pues, aclarando lo que entendemos nosotros por historiografía, llamaremos así al conjunto de trabajos escritos sobre historia que contienen la presentación literaria de los resultados de las pesquisas efectuadas por los investigadores.

En ese producto final se reflejan las bondades de cada historiador en la ejecución de las distintas etapas del método científico y el mérito de la obra radica en la posibilidad de mostrar de manera eficaz, atractiva y lo más fidedignamente posible, todo lo trabajado hasta allí.

Creemos que se hace necesario establecer que coincidimos con la idea expresada por K. Pomian al prologar la obra de Quatrocci- Woisson cuando establece una diferencia entre la historia de los aficionados y la historia que emerge de los investigadores dotados de métodos científicos, que es la que llega a la universidades.

¹La obra se llama *La historiografía argentina en el siglo xx*, Estudio preliminar y compilación de Fernando Devoto, Bs. As. Centro editor de América Latina. 1993. 1994.

Él dice:

*" En una cultura oral, la distinción entre memoria y la historia no es pertinente. Lo es a partir de la aparición de la escritura (...) El pasaje de la memoria a la historia, o más exactamente de una historia- memoria a una historia que se quiere científica, se produjo en el siglo XIX, (...) En cada país tuvo un recorrido modulado por las circunstancias políticas locales. (...) Pero al fin de cuentas el pasado nacional, siempre esporádicamente revisitado por los aficionados, sobre todo por los escritores, se ha vuelto en todas partes patrimonio de la historia universitaria. La cual mientras tanto, ha cambiado al punto de haber llegado a darse por objeto, recientemente la memoria misma. "*²

Veremos entonces a partir de esas consideraciones iniciales cuál ha sido el cúmulo de producciones historiográficas que se ha dado a lo largo del tiempo. No pretende ser este un trabajo exhaustivo, sino uno que señale algunos hitos fundamentales dentro de esta temática tan imbricada con la misma historia nacional y con su enseñanza.

Comenzaremos por dar coherencia al trabajo con la labor de los autores anteriores a la creación de la Argentina, recuérdese que solo puede hablarse de ella con ese nombre a partir de 1826.

Veamos pues a :

1. Los cronistas:

Si tenemos en cuenta que el descubrimiento de América por los europeos, se produjo cuando España culminaba su lucha contra los moros, podremos entender que la conquista americana puede ser vista como una continuación de esa gesta en la que se hallaron envueltos durante ocho siglos.

Los relatos de la epopeya americana vienen teñidos por esa tradición y por ello merecen un muy especial tratamiento que permita ubicar esa historiografía dentro de las corrientes de cada siglo.

En la segunda mitad del siglo XVII comenzó a dar frutos la medida impuesta a los virreyes por la Real Cédula del 22 de agosto de 1620 que obligaba a dejar relatos de los asuntos ocurridos en su lapso de gobierno.

²Quattrocci-Woïsson, Diana "Los males de la memoria", Bs.As. Emecé Editores, 1995, pág.15

En realidad cuando ocurrió la visita de Juan de Ovando, en 1569 ya se había tomado conciencia de la necesidad de contar con información detallada de todo lo que sucediera en los reinos de ultramar. A partir de allí el Consejo de Indias creó el cargo de Cronista Mayor, funcionario que debía tratar de colaborar con la obligación asignada al mismo Consejo de:

"tratar cuidadosamente que siempre haya descripciones exactas de la geografía e historia natural, política y eclesiástica de la Indias..."³

Estos cronistas mediante datos que recogían de diversa manera elaboraban sus informes. Muchas veces incluyen apreciaciones del autor que tienen que ver con intentos de relacionar a las culturas aborígenes con los europeos. Esto sobre todo aparece cuando se trata de realizar una obra por encargo. Por ejemplo podrían inscribirse en esto las obras de Sarmiento de Gamboa, Francisco de Toledo y el Inca Garcilaso de la Vega. En todos ellos aparece también claramente explicitado el espíritu evangelizador de la conquista.

Es interesante poder en este período diferenciar entre los cronistas oficiales, que debían destacar las ventajas que le reportaba a América la presencia española y aquellos otros historiadores que solo deseaban dejar registro de los sucesos.

Como el Río de la Plata no constituía un lugar central en los intereses españoles, tampoco hubo demasiadas preocupaciones historiográficas con relación a él.

Podemos sin embargo rescatar una serie de obras que son:

◆ *Il viaggio fatto dagli spagnuoli attorno al mondo*, escrita por Francisco Antonio Pigafetta, navegante y escritor italiano que acompañó a Magallanes y El Cano en su recorrido austral y que volcó sus impresiones en esta obra en Venecia en el siglo XVI.

◆ *Viaje al Río de la Plata*, escrita por Ulrico Schmidl, un aventurero alemán que llegó con la expedición de Mendoza.

◆ *Relación y Comentario de lo acaecido en las dos jornadas a las Indias*, escrita por Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para justificar su labor como adelantado en el Río de la Plata. De él también existe

³Ots. Capdequi, José María. *Manual de Historia del Derecho Español en la Indias y del derecho propiamente indiano*. Bs.As. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Tomo II, 1943, Pag. 216

Naufraios y comentarios, donde cuenta sus andanzas en las Indias meridionales y septentrionales

◆ *La Argentina, Historia del Descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata*, de Ruy Díaz de Guzmán, mestizo nacido en Asunción, quien escribe en el siglo XVII, haciendo gala de gran hispanismo.

◆ *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, de Fray Reginaldo de Lizárraga.

◆ No puede quedar aquí sin mencionar la obra de Concolorcorvo que en 1773, quien realiza una descripción llamada *El lazarrillo de ciegos caminantes*, donde muestra las posibilidades de estos territorios surños, que a la luz de las nuevas teorías de aprovechamiento de la tierra probablemente hayan influido, juntamente con la necesidad de poner fin al problema con los portugueses por la colonia del Sacramento para dotar a la región de un gobierno autónomo que se da con la creación del virreinato en 1776 con capital en Bs.As.

Para completar este apartado permítasenos decir que esta historiografía indiana permite observar dos tendencias bien marcadas, por un lado la impronta de los cronistas oficiales, que como ya indicáramos tienen la intención de justificar los actos de gobierno y determinadas actuaciones públicas. Y por otro el interés verdadero de quienes desde distintas funciones: civiles, militares o eclesiásticas desearon cimentar una verdadera historia de estos territorios legándonos un importante patrimonio cultural a veces no debidamente valorizado.

Aún cuando algunos de estos escritos no se ajustan a la verdad fáctica poseen un incalculable valor, para el investigador, por sus comentarios accesorios que permiten a la luz de la metodología actual científica rescatar importantes datos para reconstruir esa historia de seres anónimos que también es historia y que recién conoce la luz en este, nuestro siglo XX.

Pasemos ahora a:

2- La argentina vernácula

Al crecer en importancia estos territorios, cuando Bs.As. se convierte en sede de las autoridades criollas del inicio del movimiento emancipatorio, la realización de obras que explicaran lo actuado no se hizo esperar.

De Bs.As., esa ciudad criolla que se metamorfoseó de aldea a ciudad - puerto surgirán los primeros trabajos .

Fue inquietud de Rivadavia que se escribiera la " historia filosófica de nuestra feliz revolución", en 1812, cuatro años antes de la declaración de la independencia, haciendo mención en su iniciativa a la gesta del mes de mayo de 1810 cuando el sector " criollo y decente de la población" pudo compartir el gobierno de la capital del virreinato en nombre del rey español prisionero Fernando VII.

Esta importante cuestión se le encargó a Fray Julian Perdríel, pero luego fue apartado sin completar su trabajo que se asignó al Deán Gregorio Funes. quien ya abarcó también el período de la declaración de la independencia.

Este representante de los intereses de la Argentina de tierra adentro, (interior se la ha llamado tradicionalmente para diferenciarla de Buenos Aires), según algunos especialistas, solo copió una obra anterior de un padre jesuita llamado Lozano, a la que dotó de un matiz diferente, haciendo aparecer a España como conquistadora voraz y sombría y a los próceres de la independencia como los salvadores de tan horrible yugo.

Su *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, fue primero una obra en tres tomos que llegaba hasta 1816, pero luego se extendió y continuó con su prédica contra las funestas tradiciones hispánicas que debían ser erradicadas.

Otro trabajo de estos años iniciales es la obra nombrada como *Noticias Históricas* de Ignacio Nuñez, que estuvo destinada a fines propagandísticos y a colaborar sobre todo en Europa con el reconocimiento de nuestra independencia de España.

El título de primer historiador argentino de oficio le cabe a Pedro de Angelis cuya obra mas importante fue la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de la Provincias del Río de la Plata*. Fue apareciendo en fascículos y no tuvo demasiada distribución.

Sobre él y su *Colección* ha dicho Honorio Dfaz que :

"culto e informado, capaz y laborioso, comenzó realizando biografías apologeticas de Rosas y López.(...)Posee gran utilidad para investigacio-

*nes y está realizada con minuciosidad y rigor profesional inhabituales en aquella época."*⁴

Así llegamos a lo que consideramos el hito fundamental, el nacimiento de la historia oficial argentina

3. Los padres de la historia oficial argentina:

Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López.

(y otros escritores liberales)

La independencia, comenzada en mayo de 1810 y declarada formalmente en 1816, no trajo ni la paz ni la prosperidad anunciada.

Los enfrentamientos entre las provincias del interior y Bs.As, las luchas entre diferentes facciones sociales y políticas, las guerras civiles incesantes se libraron bajo las banderas de los llamados partidos **unitario y federal**.

Los unos sostenían que debía hacerse un país centralizado gobernado desde Buenos Aires, y constituido en torno a una ley fundamental y los otros, en cambio hablaban de otro país donde los intereses regionales fueran respetados, y donde por ende, mantener las autonomías de cada provincia era primordial.

Solo debía llegarse a la carta magna, sostenían estos últimos, cuando se fuera avanzando en acuerdos que incluyeran soluciones a todas esas cuestiones problemáticas que los separaban.

En realidad todo este largo período de luchas representaba dos visiones de país completamente distintas.

Como parte inseparable de esto aquí debe contemplarse el largo segundo gobierno en la provincia de Buenos Aires, de Juan Manuel de Rosas, ganadero que se transforma en político y que logra convertirse en jefe virtual de la Confederación Argentina y dirigente máximo del partido federal. Sus seguidores fueron la gente humilde del interior de las provincias y algunos de los caudillos de éstas. Temido y odiado fue el árbitro del país por mucho tiempo. Es lógico entonces que recaiga sobre él toda

⁴Agostino, H. DÍAZ, H. *Historia e Historiografía, tendencias y conceptos*.Bs.As.Ed.C.& C., 1994, pág. 47

la disputa historiográfica posterior, ya que fue su accionar el que obligó a toda una elite intelectual a refugiarse en el exilio.

Y son estos hombres esclarecidos, los que tras el derrocamiento del "tirano", como lo denominan en sus escritos, quienes en 1852 regresan y generan la historia oficial. Donde todos los sucesos del período rosista son anatemizados y vistos como representación de la barbarie.

Esa visión es la que se llama liberal y que origina la Escuela erudita a la cual pertenecen Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López.

Comenzaremos por Mitre. Entre sus obras encontramos las dedicadas a Belgrano donde él presenta, no solo al hombre desde su biografía sino a toda una época comenzando desde el período virreinal y abarcando la primera década de vida independiente. El título es *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* y se publicó en 1876. Esta obra es continuada, dos años después en *Historia de San Martín y de la emancipación Americana* donde el autor perfecciona su labor heurística, ya que al igual que en la anterior, una importante masa documental avala las conclusiones. Mantiene el credo liberal pero puede verse un incipiente positivismo y un abandono del romanticismo clásico.

Por su parte López había escrito una *Introducción a la historia de la revolución argentina* y *La Revolución Argentina*. Luego dio a conocer su *Historia de la República Argentina* que abarca hasta la caída de Rosas. Este trabajo es su producción más relevante, y se apoya en una prosa exaltada, en una frondosa imaginación y en una pasión política. Se aparta en muchos casos de los hechos reales y su valor radica en sus descripciones costumbristas que iluminan los hábitos de un sector de la sociedad, aquel a que pertenecía él mismo.

Estos dos hombres protagonizaron a través de los periódicos de la época una gran discusión porque Mitre en una carta dice que López habla de cosas que no conoce, enterado el otro, le contesta diciendo que él ha trabajado con descuido y se genera así una larga polémica donde Bartolomé Mitre destaca la importancia de escribir historia basándose en un sólido aparato documental y el otro la necesidad de brindar a grandes rasgos, interpretaciones de los sucesos.

Se terminan poniendo de acuerdo, cosa que no extraña, porque en lo que diferían era en las técnicas con las que tejían la historia. No tenían abismos en su filosofía sobre ella.

A tal respecto uno de nuestros más respetados historiadores José Luis Romero sostuvo que:

*"Mitre no reniega - como se ha dicho algunas veces - de la filosofía de la historia. Y aún puede afirmarse que aspiraba a realizarla y quizás que lo logró en cierta medida. Da cuenta de esta aspiración cuando declara que su disidencia con López no es de escuela, porque él no podría haberle reprochado las tendencias filosóficas, lo que equivaldría, dice, tanto como reprocharle el ejercicio noble de la razón y el uso de los instrumentos de raciocinio"*⁵

Ambos historiadores despreciaban, en definitiva, la barbarie, que la asimilaban a los grupos de federales seguidores de los caudillos. Glorificaban el poder de Buenos Aires, a la que transformaban en el gran polo de la civilización y eran admiradores críticos de la cultura europea. En síntesis, sentados en la ciudad puerto, mirando hacia el mar, de espaldas e ignorando el resto del país real soñaban con ser parte de esa Europa lejana centro de toda civilización posible según su propia visión.

Pero esta polémica significó algo más profundo a nuestro juicio, por lo menos en lo que a educación se refiere. Mitre sin duda alguna ganó la polémica y quedó clara la importancia de la base documental para escribir historia. Sin embargo, quien llegó a las aulas argentinas de la mano de un profesor de matemáticas, devenido en autor de textos escolares para la enseñanza de la historia, fue López.

El autor en cuestión fue Alfredo Grosso. Este popularizó dos textos, uno para ser utilizado en la escuela primaria y otro para la escuela secundaria conocidos popularmente como el "Grosso chico" y el "Grosso grande". Estos fueron memorizados en los establecimientos educativos y contenían como base los trabajos de López, con sus exageraciones, sus adjetivaciones y sus mentiras.

Para completar este apartado debe sin embargo decirse que más allá de citarse a Mitre como historiador, que lo es y así es como lo hemos traído en este trabajo, él desafía cualquier clasificación y su propia obra como actor importantísimo de la historia argentina no ha sido debidamente estudiada. Se dio en él un gran brillo intelectual y fue orador, escritor, historiador, político, administrador y líder militar. Fue además la eminencia gris de un largo período de la historia nacional y se mantuvo en una permanente acción de autopromoción que lo sostuvo en los escenarios nacionales hasta su muerte en 1906.

⁵Romero J.L. "Imágenes y perspectivas". Bs.As.Ed.Raigal. Pág.132

Actualmente la familia Mitre es dueña del periódico La Nación fundada por el mismo Bartolomé Mitre desde donde se sigue defendiendo su figura y manteniéndolo viva la que fuera su postura ideológica.

Refiriéndose a este hecho Nicolás Shumway, profesor de la Universidad de Yale y estudioso de temas vinculados a la Argentina nos dice:

*"Si Mitre hoy es mas recordado como un estadista, erudito, líder político e historiador liberal es en parte porque sus palabras siguen defendiéndolo y promoviéndolo. Y si sus palabras flaquean sus descendientes se apresuran a salir en su ayuda.(...)Mitre se mantiene tan intocable en la muerte como lo fue en vida. Dada la complejidad del hombre y los giros laberínticos de la vida intelectual argentina contemporánea, los escritos de Mitre siguen siendo la mejor ventana para ver que pese a sus grandes palabras y su notable contribución a la historia, nunca deja de ser el defensor de los grandes hombres y las minorías ilustradas: vale decir de él mismo y los que están de acuerdo con él."*⁶

Deseando además que quede muy claro que el adjetivo **liberal** en la Argentina tiene una connotación distinta que en otros lares, tales como Europa o los Estados Unidos, cerramos este apartado dejando que los **padres de la historia** en nuestro país suscribieron a la idea liberal con las connotaciones que esta tiene aquí. Se denigra desde ella la herencia española, las tradiciones populares y las masas mestizas, que son vistas como racialmente inferiores.

La Argentina moderna se estructura sobre estas ideas, sobre esa condena a la "horrenda tiranía"(gobierno de Rosas en Bs.As.) y a sus simpatizantes quedando así sentadas las bases de la disciplina histórica y su perpetuación en la enseñanza.

Los manuales de esa época destinados a profesores y a maestros presentan la época rosista como un periodo que atrasa el progreso argentino en un cuarto de siglo⁷. Pero no sólo Mitre y López escribían historia.

Es propio de la época el interés por ella. Permítasenos por ejemplo incluir aquí la obra de Vicente G. Quesada, que no ha dejado tras si un trabajo trascendentes pero que sí supo despertar en su momento el gusto popular por los estudios del pasado argentino.

⁶Shumway, Nicolás. "La invención de la Argentina", Bs.As. Emecé.1993.pág.234.

⁷López, Vicente F. *Manual de historia Argentina*. Destinado para " uso de profesores y maestros" Bs.As. Segunda edición,. 1910.

Nos parece además interesante señalar que es el padre el primer historiador que nosotros consideramos " genuinamente federal " y que muestra a través de toda su obra su ideología unitaria y romántica.

Veamos algo sobre él:

Don Vicente nació en Buenos Aires el 7 de abril de 1830 y falleció en la misma ciudad un 19 de septiembre de 1913.

Su larga vida fue realmente fecunda como veremos.

Creció en la Buenos Aires del segundo gobierno de Rosas y tenía 21 años cuando éste fue derrocado. No simpatizó con sus ideas, su familia era unitaria y su abuelo Don Joaquín de la Iglesia fue perseguido por la Mazorca, hecho éste que luego contará en dos de sus obras: "Memorias de un viejo" y "Memorias históricas"

Fue abogado, y ocupó importantes puestos públicos.

Antes de recibirse lo podemos ubicar trabajando para el gobernador correntino Don Juan Pujol. De una carta dirigida a éste podemos extraer la fecha en que esto acontecía, corría el año 1855. A este gobernador le corresponde la autoría de tantas iniciativas fecundas en favor de la educación, recuerdese que fue allí en Corrientes donde surgió en 1853 la primera ley de educación sancionada en el país.

Se desprende, de la carta citada que Quesada además de colaborar con el gobernador en el despacho estaba a cargo del periódico El Comercio, editado entre 1854 y 1857, en conjunto con Miguel López y Francisco Suárez. Ese periódico es el sucesor de "La libre navegación de los Ríos" publicado por la imprenta Coni en 1853 y que reúne en la dirección a Quesada, Pujol y Julián Díaz de Vivar.

Esta imprenta Coni es la misma que imprimió el primer sello de correo que tuvo nuestro país y que años más tarde se trasladó a Buenos Aires siendo el lugar de impresión de muchísimas obras de notable importancia. Para completar su obra periodística en Corrientes, nos faltaría citar la opinión, continuador del Comercio, que salió entre 1857 y 1859 y también fue redactado por Quesada, López y Suárez.

² Archivo PUJOL, Carta 4 de mayo de 1855, Tomo V en Pujol - Vedoya, Juan, Ed. T. G. Kraft 1911, (Correspondencia y documentos oficiales.)

Sobre esa época, el mismo Quesada escribe una obra que se llama " La vida intelectual en las Provincias Argentinas. 1861 " publicada en Buenos Aires en 1911.

En Corrientes Quesada realizó también la labor de "Corrector de pruebas" de los periodicos que imprimía dicha casa Coni .

Como vemos entonces desde muy joven fue periodista y también historiógrafo. Las monografías y los folletos con temática histórica es lo que más puede hallarse entre su obra literaria . Por su forma de trabajo, en este área Carbia lo llama un "heurístico integral", diciendo que sobre todo lo que él realiza en este campo es la labor de un "cazador de datos"

Y quizá allí, en esa búsqueda de datos se halle el mayor aporte que a nuestro juicio realizara Quesada, para la ciencia histórica . Fue el iniciador de las búsquedas documentales en los archivos y verdadero propulsor de ese tipo de tareas. Es a nuestro juicio, en esas primeras décadas quien junto con Don. Pedro de Angelis mas se preocupó por la pesquisa documental como elemento para salvaguardar nuestro patrimonio histórico.

Si bien el General Mitre siempre se manifestó partidario de esta tarea fue Vicente Quesada, a la sazón Director de la Biblioteca Nacional, quien plasmó en obras verdaderas esas inquietudes Fue a iniciativa suya que en 1872 se nombró una comisión para completar manuscritos para la Biblioteca Pública y al año siguiente se nombró a Mitre, Lamas, Gutierrez y López, como eruditos, para que prepararan un plan de investigación y copiado de documentos que el propio Quesada realizaría en Europa .La ejecución de este trabajo⁹ lo expone en una de sus obras el mismo Quesada, como puede leerse en su obra de 1877 "*Las bibliotecas europeas y algunas de la América Latina, con un apéndice sobre el archivo de Indias en Sevilla, la dirección de hidrografía y la biblioteca de la Real Academia*" Volumen 1.¹⁰

Fue en ese mismo viaje a Europa, en febrero de 1873 que Don Vicente se entrevista en Southampton con Juan Manuel de Rosas, esta visita le fue sugerida por el cónsul quien dijo que el ex- gobernador de Buenos Aires vivía solitario a un par de millas de la ciudad. Realizó este encuentro acompañado por su hijo Ernesto que es quien años mas tarde y en el epílogo de su obra dedicada a Rosas¹¹, recuerda el hecho. Dice Ernesto que a

⁹Este trabajo fue redactado al fin por Andrés Lamas ya que Mitre no pudo hacerlo y aparece publicado en la página 502 de la Revista del Rio de la Plata.

¹⁰Este libro se editó en Bs.As. y sólo apareció el primer volumen .

¹¹Quesada Ernesto, La época de Rosas, Bs.As,Ediciones del Restaurador, 1950.

su padre lo motivó para este encuentro su interés por lo histórico ya que cinco años mas tarde siendo Diputado por Buenos Aires en la sesion del 10 de junio de 1878 no tuvo empacho en referirse al ex.-brigadier como "tirano"¹². Inclusive acota que no gustaba Don Vicente recordar esta visita porque le parecía que había cometido una falta de respeto para con alguien caído en desgracia, acrecentado esto con su personal postura en contra de lo actuado por éste.

Podemos recordar además, sobre la posición antirosista de Quesada que siendo Ministro de Gobierno en 1877 en Buenos Aires ya había firmado un decreto donde hablaba de Rosas como **traidor** y lo nombraba como **reo de lesa patria** (23 de abril de 1877) y un día despues había firmado con Casares y Varela otro promoviendo honrar la memoria de los que eayeron luchando contra la cruenta tiranía.

Sin embargo y siempre tomando como testigo fidedigno a su propio hijo se atrevió en aquel momento Quesada padre a preguntarle a Don Juan Manuel lo que constituyó quizá, la mayor acusación contra su actuación, le preguntó porque no había dado una constitución al país. Es interesante recordar aqui que su hijo a pesar del respeto y amor declarado por su padre pasará a defender la figura de Rosas y es el primer historiador argentino de quien puede decirse que es genuinamente federal. Llevado quizá por lo aprendido de su propio padre, en cuanto a analisis documental y puesto frente a la circunstancia de que tenía a su disposición los documentos del general Pacheco por haberse casado con una nieta de éste escribirá "La epoca de Rosas", obra clásica sobre el período.

La preocupación por el pretérito argentino aparece en Quesada en forma permanente ya que en 1892, en función oficial, ministro ante la corte española¹³, logró que se nombrará a Jose de Orellana para que trabajara en el Archivó General de Indias, en Sevilla y que lo hiciera con documentos vinculados a nuestra historia colonial.

Esto luego fue editado en tres tomos por el Ministerio de Relaciones Exteriores Argentino en los años 1901, 1902 y 1910 bajo el nombre de *Catálogo de documentos del Archivo de Indias en Sevilla referentes a la historia de la República Argentina (1514-1810)*

Como ya dijéramos ese interés por la historia constante en su vida fué lo que sin duda llevó a los miembros de la Junta de Historia y Numismática Americana, (origen de la actual Academia Nacional de la Historia

¹²Idem, epílogo., pág. 240

¹³Carbia, Romulo, Op. cit.pág. 101

fundada en 1893), a ofrecerle la presidencia de tal institución en 1905. cargo que no aceptó por su achaques , tenía 75 años, y que fué ocupado por Enrique Peña .

Hemos dejado para cerrar esta brevísima semblanza para el final la obra de Quesada en libros, escrita a veces bajo el seudónimo de Víctor Gálvez, de las cuales deseamos rescatar por un lado y en este párrafo *Memorias de un viejo.*, que podemos considerar como la continuación de esos recuerdos juveniles que publicaba , también bajo este seudónimo en la Nueva Revista de Buenos Aires, en 1883, pero que compiló en tres volúmenes en 1889. Y del cual la Editorial Soler hizo una reedición en 1942.

En estos momentos se halla esta obra en el catálogo de Editorial "Ciudad Argentina", dirigido por la Sra. San Martino de Dromi, anunciado con una introducción de Isidoro Ruiz Moreno, como de próxima aparición y donde podrán leer los argentinos del hoy noticias de aquel Buenos Aires de 1840, con sus casonas con patios y huertas al fondo o sus ranchos orilleros levantados tras cercos de pita y cinacina. Veremos aparecer por medio de su pluma las fiestas populares del culto y de la patria, los saraos y las serenatas con guitarreros a la luz de la luna. Como buen retratista que fue Quesada podremos una vez mas en esa obra perfilar su pasión y su acción y podremos de su mano recuperar la memoria de una historia que nos pertenece.

Decíamos al comenzar el apartado anterior que por un lado queríamos rescatar *Memorias...* pero también deseamos aquí señalar la obra dentro de la cual para Ricardo Rojas¹⁴ se encuentran las mejores páginas escritas por Quesada. Nos referimos a las *Crónicas Potosinas*, que vieron la luz en París en 1890 .

De las revistas que dirigido señalamos, la Revista de Buenos Aires en conjunto con Miguel Navarro Viola, la *Revista del Paraná* (Paraná. 1861) y la *Nueva Revista de Buenos Aires* (Bs.As.1881).En las dos últimas es el único director.

Como vemos en éste escritor encontramos a uno de los múltiples personajes de la época que en sí aúna las características de la segunda generación romántica de Bs.As, al decir de G.Winberg¹⁵ y los caracteres de la generación del 80, si se coincide en su existencia..

¹⁴Rojas, Ricardo, Historia de la literatura argentina, tomo IV, pag. 214 a 220.

¹⁵Weinberg, G. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de América, Bs.As. 1980.

Peró tras los ellos aparecen los

4 : Historiadores heterodoxos

La que podríamos denominar segunda generación de historiadores abarca a un grupo multifacético.

Deseamos destacar a algunos como por ejemplo: el católico José Manuel Estrada, autor de "*Lecciones sobre la historia de la República Argentina*", Mariano Pelliza con su "*Historia Argentina*" y Paul Groussac, que nos legó su "*Santiago de Liniers*".

Este conjunto comprende también a otros dos escritores que son los que realizan el primer gran esfuerzo de comprensión del período rosista. Se origina así la primera crítica sobre la historia heredada de los padres.

Veamos algo sobre ellos.

Un joven abogado liberal discípulo de Mitre y Sarmiento decide escribir una "historia imparcial". Se trata de Adolfo Saldas que comenzará su tarea utilizando, según afirman algunos autores, una serie de copias documentales existentes en Bs.As., pero que la continuará, accediendo en Londres, a los archivos del propio Rosas, tras lograr la autorización de la hija de este.¹⁶

Su primera edición la realiza siguiendo la escuela de Mitre, es mas, él piensa en ese momento que continúa su obra. Por ello debe haberse sorprendido bastante cuando su maestro lo critica duramente en su diario. La Nación del 19 de octubre de 1887. No se amilana por esto y prosigue. Cambia el nombre original a su trabajo, que había sido *Rozas y su época* y continua con sus ediciones hasta 1904, haciendo cuatro.

A estas las complementó años mas tarde con una recopilación sobre documentos del Brigadier Rosas, a la que llamó *Papeles de Rosas*.

Incluye una mirada mas comprensiva y mucho menos maniquea sobre el período rosista. Su *Historia de la Confederación argentina*, no rompe con la tradición liberal pero establece una postura crítica que termina por

¹⁶Todo ese material documental del que llegó a ser propietario lo donó a los archivos nacionales.

admirar la postura de Rosas ante los conflictos internacionales que debió soportar.

El otro historiador notable del periodo es Ernesto Quesada de quien podemos decir que es genuinamente federal. Es autor de la segunda historia de largo aliento sobre el periodo rosista. Esposo de una nieta del general Pacheco compañero del mismo Rosas, usa los documentos de éste. Su familia había sido tradicionalmente unitaria pero este enlace y su encuentro con la documentación, lo acercó a la otra visión, que termina detentando. Su libro reivindica la obra de gobierno de Rosas y critica fuertemente a los opositores. Invierte los términos de civilización y barbarie adjudicando a los vencedores de Rosas este último adjetivo.

Quesada, que contrajo segundas nupcias con una dama nacida en Alemania, había cursado estudios en esa tierra y es hacia donde se dirige para terminar sus días. Ello hace que los documentos con los que trabajó se encuentren en Berlín a pesar de que él mismo hizo intentos de traerlos a la Argentina pero esto no se concretó. Todo ese rico material, tan hondamente argentino permanece en una institución de ese país.

Los historiadores revisionistas harán de estos dos escritores los precursores ignorados, ya que la prédica antirrosista en las aulas continuó ignorando sus cuestionamientos y todo su trabajo, pero sin embargo debemos decir que esa Argentina liberal que hemos caracterizado también les permitió desarrollarse ya que sus trayectorias personales lo demuestran a pesar de que no compartían las visiones de la elite. No se los escuchó pero tampoco se los persiguió.

5. Nuevos Aires Historiográficos

Desde fines del siglo XIX hasta la década del '30 podemos hallar una serie de obras que nos hablan de distintas vertientes para la producción historiográfica.

Bajo la influencia positivista debe verse la obra de José Ingenieros, quien en su *Evolución de las ideas argentinas* encuentra su mejor expresión.

Hacia 1912 aparece la que se considera la primera obra de la historiografía económica argentina: *Los Guerras Civiles Argentinas*, de Juan Alvarez. Se intenta allí descender a los fenómenos cotidianos y ayudar a prever futuras crisis. Se integra una perspectiva del país interior que es novedosa.

A partir de allí, los trabajos dedicados al estudio de la historia económica no se abandonaron, y debemos recordar como importantes las obras de: Alejandro Bunge con su " *Historia y renta en la Argentina* " y la " *Historia de los ferrocarriles argentinos* " de Raúl Scalabrini Ortíz que junto a la " *Historia Económica* " de Raúl M. Ortíz se constituyeron en clásicos de la materia.

Desde la Facultad de Filosofía de Bs. As., se origina la mal llamada **Nueva Escuela Historiográfica**, que busca por medio de un mayor profesionalismo y apoyó al método científico mejorar la calidad de sus producciones. Pertenecen a ella: Emilio Ravignani, Diego Luis Molinari, Rómulo Carbia, José Torres Rebello y Ricardo Caillet - Boïs.

Esta escuela es la que realizará en el sentido estricto la primera formación de profesionales de la historia del país.

Se pasa en historia de un erudito *diletante* a un universitario archivista y metódico. Se consiguen para esta profesionalización subvenciones del estado.

En 1921 Emilio Ravignani organiza definitivamente el **Instituto de Investigaciones Históricas** e inicia la publicación de la primera revista especializada en bibliografía histórica. Bajo su dirección, un equipo de investigadores comienza un importante trabajo de acumulación y publicación de documentos, gracias a un sistema eficaz de localización y copias de manuscritos en archivos argentinos y europeos.

Cuando uno habla de estos temas no puede dejar de nombrar conjuntamente con el Instituto a la otra institución clave, la **Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana**, que conocí también en este período un proceso de neta profesionalización, mediante la organización de sus estatutos, la publicación de sus conferencias y la creación de filiales en casi todas las provincias. Al punto en que, en 1927, su nuevo presidente, Ricardo Levene, cree llegado el momento de redactar una historia argentina integral - Anhele que será realizado un poco más tarde -.

La constitución de los archivos históricos de la provincia de Buenos Aires, en 1925, será la ocasión de organizar otro centro formación de historiadores en la Universidad de La Plata, también bajo la dirección de Ricardo Levene.

La "corporación" de los historiadores se organiza, y los medios de información legitiman la actividad de quienes ahora se ocupan del pasado

argentino. El prestigio de la profesión es directamente proporcional a la necesidad de construir una conciencia nacional.

La facultad de Filosofía y Letras (que se creó recién en 1896), había tomado en sus manos progresivamente la formación de profesores de historia. Se comienzan a preparar allí los que enseñarían historia en el nivel Medio, y se comienzan a desarrollar también Institutos de Investigación especializados .

En 1927 la reforma universitaria otorga a la historia un papel central en el curriculum de las casas de altos estudios. Pero seguimos hablando de esa historia oficial, la nacida en el seno del liberalismo. En la clase intelectual argentina era todavía común el desconocimiento del pasado nacional.

El escritor Manuel Gálvez lo dice en sus memorias:

" Por ese tiempo, en 1929 o 1930, yo no conocía muy bien la historia de mi país. Esto le ocurría a casi la totalidad de los argentinos, y aún ahora son muchos los que ignoran la verdad. Blanco Fombona sabía más que yo de historia argentina, y es asombroso todo lo que demuestra conocer en La espada del Samurai. Yo pensaba que cuanto Blanco Fombona decía de San Martín , de Mitre, de Sarmiento, de Urquiza, de Rivadavia y de otros argentinos, era inspirado por el odio a nuestro país. Ahora veo que a él le inspiraba el amor a la verdad, aunque pudiera incurrir en tal o cual injusticia.¹⁷

El mencionado Blanco Fombona fue el director de Editorial América donde se publicará el primer libro de una nueva corriente, que se llama " *Revisión de Historia Argentina* ", de Francisco Silva, allí se reivindicaron los caudillos y se dio una visión distinta de la historia nacional que la existente.

Con esta obra se inicia pues uno de los movimientos historiográficos más importantes de la Argentina. Podría pensarse inclusive en él como la " **contra - historia** ".Es el **revisiónismo**.

Sin embargo no podemos todavía abocarnos a él sin antes hablar del historiador que es la figura máxima que los enfrentó: Ricardo Levene., a quien ya hemos nombrado en párrafos anteriores

¹⁷Galvez Manuel El mundo de los seres reales, Bs.As., Hachette, 1965, pág. 89.

Entre 1936 y 1945 es el " hombre de la historia ", profesor en la Universidad de Buenos Aires y La Plata, promueve congresos, organiza la redacción de obras históricas y promueve de una gran cantidad de legislación a favor de la tarea de investigación.

No es un militante, es un docente; se dedica a la enseñanza y a la investigación, presidente de la Academia Nacional de la Historia, dirige la mayor empresa historiográfica de la época. Se escribe la " *Historia de la Nación Argentina* ", siguiendo el modelo de las historias europeas. Es un admirador de los " padres de la historia ", y como ellos su explicación histórica es liberal.

La contrahistoria revisionista será la única competencia que debió enfrentar. Sin embargo, sus rivales le reconocieron su trabajo, aunque por supuesto le refutan su ideología.

Son los detractores de su obra quienes reconocen que fue el imperio de las circunstancias lo que llevaron a Levene a llenar tantos espacios como los que ocupó. Su figura aparece vinculada con cuanto acontecer oficial relacionado con la historia argentina se da en ese período.¹⁸

Levene deja una recopilación de textos en los que define su pensamiento historiográfico que llamó: " *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad* ".

Veamos ahora a sus opositores, los que integraron el :

6. El movimiento revisionista

El movimiento revisionista conocerá dos momentos distintos, uno que será el inicial y otro a la caída del régimen peronista en 1955.

En sus orígenes la idea central y orientadora fue revisar la versión liberal de la historia y reivindicar la figura de Rosas. Esto último concentra la mayor producción del movimiento.

No fue éste un movimiento que muestre una unidad inquebrantable, sino que se caracteriza por la diversidad de matices que ofreció.

¹⁸Tal es el caso de Manuel Galvez, en *El mundo de los seres reales* quien ofuscado por no haber podido ser miembro de la Academia Nacional de la Historia habla de él con rencor, pero rescatando sin embargo su hombría de bien. Op. cit., pág. 258-259

El libro que se considera fundamental por su relevancia fue el de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta "*La Argentina y el imperialismo*". Buscaron las raíces de los problemas del presente y establecieron una relación entre política e historia que hizo escuela.

Cuando publican su "*Historia de la Oligarquía argentina*" realizan la primera síntesis de la contrahistoria y ofrecen una visión de conjunto que perdurará.

Si bien la obra de los revisionistas en sus orígenes fue ignorada por el gran público, estos continuaron trabajando. Se nuclearon y dieron origen a lo que podemos considerar la "**Contra - academia de la historia, el Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas**", por donde pasaron figuras señeras del quehacer histórico.-

Los debates por el como debía verse el país y por ende su historia habían comenzado y serían cruentos.

Debemos decir que la represión intelectual, que también formó parte de esta lucha, fue una constante, pero esto no sólo se ha dado en nuestro país con relación a la historia sino que se ha hecho en todos los órdenes y por lo general se ha utilizado algún tipo de adjetivo coincidente con algún tópico de moda para desacreditar la labor del adversario.(fascistas, comunistas, subversivos, etc.)

Los combates por las visiones de la historia fueron desiguales porque, mientras la Academia contaba con medios , propaganda y editoriales, como así con tribunas especiales, por ejemplo "Círculos militares" o "Sala de Conferencias del Colegio Militar de la Nación", los revisionistas debieron arreglarse con muy poco.

Entre los autores que debemos abarcar como cultores del movimiento revisionista tenemos a :

- Ernesto Palacios, abogado y profesor de escuela media, Convertido al catolicismo, utiliza en su prosa un tono malicioso que la identifica y su obra *La historia falsificada*, da una gran posibilidad al revisionismo.
- Vicente Sierra, inicia sus trabajos como historiador del Instituto Juan Manuel de Rosas. Siendo profesor de escuela media publica en 1950 una *Historia de las ideas argentinas*, que constituye el primer panorama de conjunto hecho por un revisionista.. Junto con Irazusta

debe ser considerado el más metódico y profesional de los historiadores de esta corriente. De hecho toda una generación de profesores de historia fueron formados con sus trabajos, confrontándose sus dichos con lo sostenido por las publicaciones de la Academia

- José María Rosa, autor con una personalidad mucho más polémica que la del anterior publica un libro llamado *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* que constituye hasta hoy un clásico en la temática de la libertad de comercio y la situación de las industrias regionales en 1809 en Bs.As. Su postura frente a la dominación económica inglesa ha hecho escuela. Simpatizante del peronismo, a su caída, en el '55 se debe exiliar, pero regresa y dirige el Instituto. Desde allí trata de mantener sin fracturas a las facciones de derecha e izquierda que se dan en el movimiento revisionista. para esa época.

- Estos autores no fueron los únicos, pero sí quizá con Gálvez e Ibarguren los más notorios.

- En cuanto a la enseñanza de la historia, debemos decir que al igual que lo sucedido con el irigoyenismo y a pesar de los cambios sociales que originó el período de dominio peronista no tuvo en la cultura una repercusión paralela.

En el plano de la historia los alumnos estudiaban con libros de Levene, productos de la historia oficial o con los de Astolfi, obras de resumen que repetían sin ningún tipo de análisis crítico o reelaboración las versiones oficiales.

Habiendo los historiadores revisionistas tomado posiciones diversas frente al peronismo, fue denodado el esfuerzo por mantener partidario al Instituto de Investigaciones, lo que fue prácticamente imposible. El fraccionamiento del movimiento también conoció en las diferencias políticas una importante vertiente.

El nuevo revisionismo nace en medio del enfrentamiento entre mandos civiles y militares que a la caída del peronismo intentan restablecer el liberalismo.

Los revisionistas en su mayoría enrolados en la oposición cuestionan en forma sistemática la versión oficial de la historia. Según el decir de Arturo Jauretche, prolífico escritor y defensor del nacionalismo que realizó una serie de trabajos de sesgos sociológicos, con múltiples relaciones históricas, se trataba ahora de ser **nacional o antinacional**.

No podemos cerrar este apartado sobre el revisionismo sin mencionar que en su segundo período las producciones de José María Rosa autor de una *Historia Argentina*, que se sigue editando hasta hoy, de Fermín Chávez, y de Luis Alberto Murray son muy importantes incorporan una sensibilidad por lo popular y lo democrático además de mostrar la problemática social.

Tanto liberales como revisionistas, sin embargo, tienen rasgos comunes, por ejemplo, su preferencia por los temas políticos sobre los aspectos económicos y sociales. Mantuvieron también la hegemonía de una idea siendo "libertad" para los unos y "patria" para los otros, como totalizadora sobre otras realidades. Esto genera a nuestro criterio limitaciones hermenéuticas importantes en ambos casos.

7 La historiografía de la izquierda nacional

De la misma época en que se da el gran auge de la historiografía revisionista aparecen producciones que deben ser consideradas como parte de la **izquierda nacional**. Este sector de la izquierda debe ser diferenciado de la izquierda tradicional, que en el ámbito histórico, siguió los lineamientos de la escuela liberal.

En cambio, entre sus rasgos distintivos, estas producciones a las que nos referimos, contienen una visión latinoamericanista que les hace reivindicar los movimientos populares. Estos en nuestro país serían el irigoyenismo y el peronismo del 45. Realizan, además planteos críticos.

Como obras de esta tendencia pueden citarse *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos* de Rodolfo Puigross y también *Revolución y contra revolución en la Argentina* de Jorge Abelardo Ramos.

Es de gran importancia, por la trascendencia que alcanzó entre las juventudes militantes del 70', *La Formación de la Conciencia Nacional* de

Juan José Hernández Arregui .Quien expresa su idea rectora en el primer párrafo del prólogo de la primera edición cuando dice:

" Esta es la crítica- inspirada en un profundo amor al país y fe en el destino nacional de la humanidad- contra la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de:derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo. Es también el desentrañamiento de una falacia, reiterada durante treinta años, consistente en acusar de fascistas, totalitarios(...) a todas aquellas tendencias filiadas en la tierra argentina que han contribuido a la formación de la conciencia nacional"¹⁹.

Este libro de un peronista de izquierda se constituyó durante el período de la dictadura militar en uno de los que indicaban, por su simple tenencia, que su poseedor era un "subversivo" , adjetivo que autorizaba la eliminación correspondiente.

Las obras de los revisionistas y de la izquierda nacional lograron ingresar a través de la formación de profesores , al fin a los textos escolares. Pero sobre todo apareció antes de la dictadura una materia en la escuela secundaria de la provincia de Buenos Aires llamada Estudio de la Realidad Social Argentina (E:R:S.A). donde aparecía esta nueva manera de ver el país y su historia, pero....las Juntas Militares, dieron rápida cuenta de estos avances . Todos lo que sustentaban estas ideas y las proclamaban fueron perseguidos.

Se volvió a los tradicionales y seguros ideológicamente libros de Astolfi o de José Cosmelli Ibañez, profesor de letras que realizó, siempre basado en la Historia oficial y teniendo como eje ordenador de su obra la historia política toda una serie de textos que abarcaban toda las posibilidades previstas por el curriculum. Rosas vuelve a ser el dictador y Mitre el esforzado patriota. A Latinoamérica se le reserva en cada publicación no mas de una página y con la generalización que puede suponerse.

Eso si los libros de Ibañez , según decían los mismos profesores eran "mas completos" que los de Astolfi.

Sin embargo el quiebre que significó la prédica de los revisionistas y de la izquierda nacional no había sido en vano. Durante la dictadura muchos profesores optaron por callar pero ya no perpetuaron las mentiras.

¹⁹Hernández. Arregui,J.J. "La formación de la Conciencia Nacional"Bs.As. Pius Ultra, 1973, Segunda Edición,pág. 19

El pensamiento crítico ya sería una constante. La temática social y económica fue incluida, mas allá de los textos usados.

8- La historia social

Toda esa historiografía con compromiso ideológico se expandió a lo largo de la década del sesenta. Generó desde los sectores académicos una respuesta que condenaba la utilización política de la investigación histórica y criticaron la metodología empleada.

Desde los centros universitarios, un conjunto de estudiosos provistos de metodología científica comenzaron a trabajar en lo que se convertiría en una importante producción que pretendía a la vez que hacer avanzar el conocimiento sobre la historia nacional le quitara esa parcialidad política a la que aludíamos

Numen y mentor de esta nueva concepción de los estudios históricos, según nos dice Hebe Clementi²⁰ refiriéndose a la Historia Social, aparece José Luis Romero. Autor realmente prolífico podemos mencionar aquí dos libros de consulta obligada *Las ideas políticas en Argentina* y *Breve historia de la Argentina*.

Este historiador a pesar de especializarse en Historia Medieval, dejó cómo puede verse medulosos estudios sobre las ideas en la Argentina y sobre historia social americana.

También desde la U.B.A. (Universidad de Bs.As.), se destacaron Antonio Pérez Amuchastegui y Jorge Luis Casanovi. Cultivaron como objeto de estudio la teoría de la historia, y el método su trabajo *Del epos a la historia científica* es a nuestro juicio una obra que hasta hoy en ese sentido no ha sido superada.

Amuchástegui se aventuró también con una historia de las mentalidades y producto de ello es *Mentalidades argentinas*, una obra que para el período es un clásico y que se reeditó muchas veces.

Dentro de las producciones de lo que nombraríamos como Historia Social merecen mencionarse dos publicaciones dirigidas por Tulio Halperin Donghi : *Los fragmentos del poder* (1969) y la *Historia Argentina*

²⁰ Clementi, Hebe, *Conflictos de la historia Argentina*, Bs.As. Levistán, 1916, pág. 20

Hoy esa línea es continuada y se caracteriza por gran seriedad metodológica.

Continúan esto hoy, el historiador Luis Alberto Romero, cuyas producciones aparecen en los textos escolares de la actual reforma educativa argentina.

Cabría citar, para completar este apretado panorama al último historiador ingresado en la Academia Nacional de la Historia Félix Luna, quien siendo un gran prosista muestra a nuestro criterio una desigual tarea en cuanto a investigación según la obra que se analice, aunque sus méritos son importantes.

Es sin duda el autor más leído de los últimos años, ya que ha sabido dar a sus publicaciones, que abarcan desde una revista dedicada a la historia hasta videos -una presentación muy amena que las acerca al gran público.

9- A modo de conclusión

Repetiendo una vez más que este trabajo bajo ningún punto de vista pretende ser exhaustivo, deseamos aclarar que deliberadamente hemos dejado sin tratar el tema de los autores extranjeros que se han interesado en los últimos años por nuestra historia nacional, ya que creemos que esto merece un análisis muy especial, ya que se da el fenómeno de que ellos cuentan con posibilidades de consultar archivos y documentos que no poseen los nacionales, por cuestiones que seguramente tienen que ver con algunas pautas culturales de ciertos protagonistas de hechos históricos, que desconfían de sus connacionales y que careciendo de un claro sentido de lo que forma parte del patrimonio histórico de una nación disponen de ciertos documentos y los sacan del país.

Es obvio que esto es un problema de los argentinos, no de los historiadores que acceden a esa información, pero deseábamos aclarar que esto sucede y deberá ser tenido en cuenta ante algunos silencios que se deben a la imposibilidad de acceso a las fuentes documentales.

Pensamos que la nueva camada de historiadores de la Argentina tiene muchísima tarea por realizar, Las metodologías que cada uno elija y, las convicciones que cada uno ponga en juego aparecerán en su obra, pero entre todos construirán esa memoria que solo existiendo puede salvar para las generaciones venideras sus raíces.

PROPUESTAS

Si no se trabaja en historiografía, si no se preservan los documentos que son los testigos mudos de nuestro propio tiempo pasado, careceremos de explicaciones sobre el presente e ignoraremos nuestras posibilidades para el futuro.

Y sin esa historiografía tampoco puede enseñarse a los argentinos que vendrán cuales son sus raíces para que asumiéndolas, desde allí actúen.

Quienes no respetan su historia, quienes no la asumen, nunca pueden ser protagonistas de ella.

Un hombre que no tiene conciencia de su historicidad jamás tiene conciencia de su propio valor.